

Cazadora Oscura (Saga Hunters nº 3) (Spanish Edition)

Pages: 224

Format: pdf, epub

Language: Spanish

[[DOWNLOAD FULL EBOOK PDF](#)]

Tabla de contenido

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

Título: Cazadora Oscura

Colección: Saga Hunters

Volumen: III

Diseño de la portada e ilustraciones: ©Nune Martínez

Maquetación y corrección: ©Nune Martínez; ©NK

Fotografía: Shutterstock, Inc.

Primera Edición: Diciembre 2018

©May Dior y ©Leila Milà, 2018

ISBN: 978-1790708987

Obra registrada en el registro de la propiedad intelectual.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Diríjase a Cedro si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Luz y oscuridad moran en el interior de cada ser,
y día a día luchan constantemente por imponerse
en una constante que solo se rompe con el equilibrio
de ambas caras.

1

Aisling notó cómo su espalda daba contra el árbol.

Ahí estaba, acorralada por una manada de lobos que se la querían merendar. Se había metido en la boca del lobo, nunca mejor dicho, y ella solo podía pensar en la bronca que le iba a caer.

Una sonrisa maliciosa se reflejó en sus labios mostrando un pequeño colmillo, se estaba cabreando por segundos y eso no iba a ser nada bueno, al menos no para ellos, pues había demostrado en innumerables ocasiones que era incapaz controlar su inestable humor. Hacía mucho que no disfrutaba de una buena pelea y lo estaba deseando a pesar de las consecuencias que ello conllevaría.

Comenzó a notar como su cuerpo se tensaba y un relámpago recorrió su sistema nervioso. Arrastró con mucho cuidado la mano por la parte de atrás del pantalón donde llevaba el puñal que su tía le había regalado en su primera misión como cazadora, y se adelantó un paso para enfrentarse al líder que mostraba su dentadura, rugiéndole. Ese chucho no solo quería merendársela sino que como gran lobo alfa de la manada, necesitaba mostrar su superioridad ante ella.

«¡Pobre perro sarnoso!» Pensó volviendo a sonreír.

No se lo pensó dos veces, se lanzó a por él para placarlo. Sus movimientos eran rápidos, se lo estaba poniendo muy difícil, pero cuando este le lanzó una dentellada rozándole el hombro. Aisling lo pateó levantándole del impulso y lo bloqueó sin darle tiempo a reaccionar, clavándole a continuación el puñal en la yugular repetidas veces. La rabia contenida y cuanto llevaba en su interior estaba comenzando a salir, manteniéndolo con gran esfuerzo bajo supuesto control.

Respiró hondo y se relajó, no podía permitirse algo como eso, no en esos momentos. Cada vez le resultaba más difícil retenerlo, y desde hacía un tiempo, le pasaba con más frecuencia. Por suerte, no le había pasado delante de los suyos.

Se levantó despacio de espaldas al resto de la manada preparándose para que se lanzaran a por ella y extendió sus sentidos... no había ni un ruido, latido o respiración; nada. Todo estaba en una inquietante clama.

—Colmillos te tengo dicho que... —Se giró y lo que vio la dejó paralizada sin saber cómo

reaccionar—. ¡¿Pero qué narices...?!

Un chico con ropa de combate estaba frente a ella con una rodilla en el suelo, la cabeza agachada y el puño en tierra. Levantó el rostro y la miró a los ojos.

Los cuerpos del resto de la manada yacían sin vida a su alrededor dando forma a una escena como poco macabra.

—No te confundas, cazadora —Una sonrisa de superioridad apareció en su rostro.

Una que hizo que el cuerpo de Aisling se estremeciera por entero logrando que diera un paso atrás, al notar que se estaba paralizando ante la presencia de ese desconocido.

Sus sentidos se dispararon y supo, que ese chico no era normal. No era un simple cazador que se hubiera interpuesto en su camino. ¿Quién era? ¿Y por qué su cuerpo reaccionaba así? Lo miró sin entender nada, reacia a acercarse, notando como su cuerpo tiraba de ella hacia él.

El chico cayó al suelo inconsciente en ese momento, y Aisling se acercó, despacio, sin apartar los ojos de su cuerpo. Tenía un buen mordisco en el costado y seguro era venenoso.

¿Por qué narices se había metido? Ella lo tenía más que controlado. ¿En qué pensaba exponiéndose de esa forma? Y encima la había metido en un buen lío.

—Mis padres me van a matar... —Se lo cargó al hombro intentando no pensar demasiado en el dolor que sentía tras el mordisco que recibió durante el enfrentamiento con el alfa, notando como se le resistía lanzándole una descarga.

«¿Qué...?» Pensó sorprendida.

No entendía que era eso que le había pasado ni por qué siempre se metía en esas situaciones. Ella no las buscaba, no al menos de forma consciente, pero de todas formas acababa metida en líos.

Bufó harta de verse involucrada en ese tipo de situaciones, y se encaminó al coche depositando su pesada carga en la parte de atrás. Arrancó y se puso en contacto mentalmente con su tía.

«Shura, ¿estás por ahí?» preguntó cerrándose a sus padres que no sabían que volvía a estar en otra misión, aunque de todas formas, se iban a enterar y nadie la libraría del sermón. Si no se lo daban sus padres, lo haría su tía.

La cacería le encantaba y descargaba así esa frustración que iba acompañada de oscuridad. De esa forma, por unos minutos se sentía ella misma, más libre. Ese era el motivo por el que siempre le estaba pidiendo misiones al viejo Ringer, por muchos problemas que eso le acabara acarreado con su familia.

Era mejor lidiar con las broncas que sentirse en una cárcel por no poder hacer lo que más le gustaba, y de paso, descargar esa ira que crecía dentro de ella volviéndola oscura. Algo que no le gustaba y que odiaba con todas sus fuerzas porque no podía controlarlo.

«¿Qué ocurre Aisling?» La voz de Shura no tardó en llegarle dentro de su mente.

«Tía, esto... dime que estás en casa»

Tenía que cubrirse las espaldas de alguna manera, y temía la reacción de sus padres llegando a casa de una misión nueva y con sorpresa.

Lo miró una vez más por el retrovisor y su cuerpo se erizó de nuevo. Le costaba apartar los ojos de él y no sabía reconocer qué era esa sensación que sentía; si era buena o mala. Lo conocía de algo, pero no conseguía ubicarlo, de eso estaba segura por el momento.

Centró sus sentidos en él; su latido era fuerte aunque seguía inconsciente, el veneno no se había extendido demasiado y el chico lo estaba combatiendo, podía notar su determinación y eso la hizo sonreír sin saber muy bien el motivo.

«Llegando, ¿por qué?»

«Espérame en la parte de atrás de la casa tía, por favor»

Aisling aceleró el motor revolucionándolo, tenía que llegar lo antes posible y procurar no meterse en más líos o al final, la encerrarían de por vida como a esas princesas de cuento que nunca se habían visto en la necesidad de defenderse ellas mismas. Esas de las que le hablaba la abuela Riga cuando era pequeña.

«Vale» respondió Shura sin preguntar más. Era inútil preocuparse antes de tiempo, ya afrontaría lo que fuese cuando su sobrina apareciese.

—Joder, joder... siempre hago lo mismo —Aisling volvió a mirar por el retrovisor golpeando el volante cada vez más nerviosa—, nunca aprendo. Seguro no me libro de la bronca.

En minutos ya veía la parte de atrás de la casa, aparcó y salió mirando a su tía con cara de no haber roto un plato, acercándose a ella.

—¿Estás sola?

—¿Qué ha pasado Aisling? —Shura arqueó la ceja entre paciente y divertida—. Anda, tranquilízate.

—Sí claro, ni que fuera tan fácil —Se cogió el hombro herido, cada vez le costaba más concentrarse en no dejarse llevar—. Mierda...

—A ver, cuenta. Luego me ocuparé de eso —dijo señalando su hombro.

—Me puedo encargar yo, tampoco soy tan inútil, el problema es que... —Sus ojos hicieron un amago de sacar al lobo herencia de su padre, y respiró hondo.

Tenía que tranquilizarse y no dejarse llevar. Sabía que eso no era nada bueno.

—Ya lo sé Aisling, ya sabes a que me refiero.

La cazadora resopló cada vez más nerviosa, claro que sabía a qué se refería.

—Lo que pasa es que... mira que es difícil... echa un vistazo a la parte de atrás y ya te cuento cuando sepa cómo.

Shura hizo rodar los ojos tratando de controlar la exasperación por culpa del carácter de su sobrina, pensando en lo que habrían tenido que aguantar con ella misma, y se acercó hasta el

coche queriendo desechar lo que notaba, porque en realidad haría lo que fuera por Ling1 .

—Joder Aisling, Keeper, ¿pero qué demonios has...? —Se mordió la lengua presionando la palma contra la herida para proceder a expulsar el veneno y facilitarle así que se restableciera antes.

—¿Lo conoces? Joder lo que me faltaba —Se estaba poniendo cada vez más nerviosa.

—Para no hacerlo, es mi primo. ¿Qué ha pasado? —Shura se giró para mirarla una vez hizo su parte.

—¿Qué?! —Aisling no pudo evitar chillar—. ¿Tú primo? ¿Y qué narices hacía tu primo metiéndose en medio de una cacería?

Comenzó a moverse de un lado para otro, ansiosa y cada vez más cabreada. No le gustaba nada la situación, y conociendo quienes eran la familia de su tía, mucho menos. ¿Qué hacía él ahí?, ¿Y por qué la había ayudado? Las preguntas se agolpaban en su mente y cada vez le costaba más estar centrada.

—Anda, pasa a dentro antes de que lleguen tus padres. Al final a la que van a filetear es a mí —Se frotó la frente con dos dedos como si tuviese dolor de cabeza—. Ya me ocupo, luego hablaremos y tranquilízate —Señaló la entrada trasera regalándole una sonrisa traviesa.

Keeper empezaba a volver en sí y no estaría de muy buen humor.

Aisling entró refunfuñando por lo bajo, pues sabía que no le quedaba más remedio que obedecer. Necesitaba calmarse, una ducha y analizar lo sucedido para encontrar una respuesta a sus dudas.

Shura se llevó las manos a la cintura sin dar crédito, y se giró hacia el chico que ya salía del coche dejando escapar un colorido repertorio de insultos.

—¿Se puede saber qué haces?! —Le dio una colleja.

—¿Qué qué hago? Pues salvarle el culo a esa que encima me ha confundido con un chupasangre, eso es lo que hago. Ordenes de tu tía, así que no me fastidies Shura —Se rascó el cogote de mala leche.

—No necesita que le salves el culo con cuatro chuchos y modera ese tono conmigo. Esa tiene nombre y es Aisling, mi sobrina —Se llevó las manos a la cintura en actitud agresiva—. ¿Se puede saber qué se lleva entre manos Atenea? —Lo miró con una clara advertencia en la mirada—, y no te pases con colmillos, se llama Shooter, no chupa sangre.

Él la fulminó con la mirada.

—Si quieres saber que maneja mi querida madre, pregúntaselo tú misma. Y a ese lo llamaré como me salga de las narices —Le costaba retener la rabia.

Shura lo estudió con atención inspirando despacio.

—Que humos gastamos todos hoy, ¿no? Luego soy yo la que se lleva la fama. ¿Estás bien?

—Sí, ¿dónde estoy si se puede saber, prima? —La miró con sorna.

Shura se mordió la lengua antes de soltarle lo primero que se le cruzará por la cabeza.

—Si tan poco te gusta la misión que te ha endilgado tú madre no la pagues conmigo, podría volver a dejarte con el veneno. Ahora en serio, ¿qué pasa? —preguntó preocupada.

—De verdad Shura, no te lo puedo decir por la sencilla razón que yo tampoco lo sé. Solo me dijo que se avecinaban problemas y que la cazadora estaba en medio y me mandó aquí, sin más. ¿Te crees qué me hace gracia estar aquí?

—Parece que no, cómo iba a gustarte hacer de niñera, ¿no? Que suplicio —comentó con cierto sarcasmo—. En fin, gracias Keep y no te cabrees tanto hombre. Será mejor que vuelvas a evaporarte o lo que hagas para estar vigilante.

Él la miró con un soplido rabioso.

—No va a poder ser.

—¿A qué te refieres?

—Mi querida madre me dijo que no me separará de ella —Miró hacia la casa torciendo la boca con gesto de desagrado—, así que ya ves, aunque quisiera no puedo irme —La ira traslucía en cada palabra, más bien algo oscuro e indefinido que Shura no terminaba de identificar.

—La madre que... —Shura se llevó la mano al estómago cada vez más nerviosa. Aquello no le gustaba. Tenía un mal presentimiento. Problemas, ¿qué problemas podían tener ahora?! ¿Tanto pedir era seguir tranquilos?

—Para asegurarse que cumplía anuló algunos de mis poderes —Keeper volvió a mirarla.

—Hay que joderse... a ver que se me ocurre.

—Pues piensa rápido. ¿Tengo o no, motivos para estar cabreado? —El sarcasmo era evidente en su tono—. Por cierto prima —Una sonrisa picarona se dibujó en sus labios—. ¿Dónde está tu cazador?

Shura estrechó los ojos y dejó salir las llamas a modo de advertencia, no le hacía gracia que hablará así de su sobrina, ni que le pareciese una misión tan desagradable. No se daba cuenta, pero tendía a volverse irracional cuando se trataba de los chicos.

—¡No! —Fue contundente dándole un pequeño empujón en el pecho—. Otro en tu lugar estaría encantado. Aisling es un encanto —Se detuvo a rectificar—, bueno, algo especial pero la quiero igual. ¿En serio te llegó a morder un lobo? Si es que... ¿en qué estabas pensando? Rage está entrenando —respondió cruzándose de brazos para tratar de controlar su propio genio, con dos fuera de sus cabales había más que suficiente.

—Me mordió por su culpa —Sus ojos se volvieron transparentes, iguales al color del hielo.

—Y voy y me lo creo. Anda, vamos —suspiró.

—Pues no te lo creas —murmuró recordando como algo se removió dentro de él cuando aquel chucho la mordió, distrayéndolo, recibiendo así él mismo un bocado.

—Estarías mirando donde no debías —dijo Shura indicándole que se pusiera en marcha.

—¿Pensaste qué vas a contar ahí dentro o me toca buscarme un piso de estudiante? —La fulminó con la mirada —, y no te pases prima. Fue un despiste tonto, nada que se vaya a repetir.

Ella asintió entrando en la casa con una sensación extraña retorciéndose en sus entrañas. ¿Qué había hecho ella para meterse en esos fregados? Siempre terminaba en medio.

1. Diminutivo de Aisling

2

Aisling entró en la cocina, llevaba puesta una camiseta de los Leikers que le había requisado a su madre hacía unas semanas. Esta era grande y le encantaba. Debajo solo llevaba un culote.

Se dirigió directa a la nevera sin prestar atención a si había alguien más y cogió lo necesario para prepararse un sándwich, con el cabello suelto y húmedo. Cuando subió a su cuarto se fue directa a la ducha para poder relajarse, lo cual no había funcionado muy bien. Seguía nerviosa y esa maldita sensación no se le iba.

Levantó la mano para coger un vaso y la camiseta se le levantó, tenía que ponerse de puntillas al ir descalza.

Keeper se apoyó en una de las paredes atrapando la cerveza que Shura le lanzó y destapándola, dio un trago. Seguía de un humor de perros y lo peor, es que seguía sin sacarse a esa dichosa cazadora de la mente. La precisión de sus movimientos, y su inconsciencia a la hora de lanzarse frente a ese clan de lobos, sin contar el maldito mordisco que había recibido por estar distraído por culpa de su cuerpo de escándalo.

De todos modos, le fastidiaba tener que obedecer como un niño bueno a su madre, y estar cuidando de una humana que al fin y al cabo, ni sabía que existía.

Apretó la botella entre los dedos y dejó escapar un juramento al verla aparecer apenas sin ropa, y encima ponerse a enseñarle el culo, ignorándolo. Atrapando de nuevo su mirada con sus movimientos y su condenado olor como si fuera una mera mosca en la tela de una hambrienta araña que podía descuartizarlo en cualquier instante.

Shura carraspeó para llamar la atención de su sobrina y esta se giró hacia ella, y luego sus ojos lo miraron a él.

—¿Qué hace este todavía aquí? —La loba volvió a aparecer en los ojos de la cazadora, otro problema que le estaba costando controlar, empezaban a acumularse.

Nunca había sentido así de nerviosa a su loba, y esta se había descontrolado desde que sus ojos se posaron en ese cretino que se creía que necesitaba ayuda para eliminar a una panda de chuchos sarnosos.

—En serio tía... —La miró bufando enfadada.

—Me va a ayudar con unos asuntos así que relaja. Se estará un tiempo con nosotros. ¿Qué tienes contra el chico? Tampoco ha cometido ningún crimen, a veces es bueno agradecer un poco de ayuda. Y tápate un poco —Desvió la vista hacia los ojos de Keeper que procuraba disimular su escrutinio sin demasiado éxito. Estaba disfrutando el muy condenado...

«¿A qué le acabo arrancando los ojos?» Pensó Aisling fastidiada por su presencia.

Se fue hacia una silla sentándose encima de su pierna izquierda y comenzó a prepararse el sándwich, ignorando adrede, su constante escrutinio el cual aumentaba su nerviosismo.

—Genial —No le gustaba nada lo que sentía, puso los ojos en blanco y dirigiéndose a su tía, le contestó: ya voy vestida.

—Vale, como quieras. Luego no te quejes —Shura se echó atrás en la silla cruzándose de brazos, mirando a Keeper que mantenía la cerveza cerca de los labios, curvados en una sonrisa arrogante, y se levantó.

Rage entró en ese momento en la cocina cogiendo a su chica por la cintura, y la besó en el cuello con una sonrisa en los labios.

—Hola Ling —Miró a su sobrina y se giró en dirección al chico.

Aisling correspondió a su saludo con una sonrisa.

—Tú eres... —Rage miró a Shura—. ¿Qué hace tu primo aquí, nena?

Estaba seguro de que se avecinaban problemas y de los gordos. La presencia del chico así se lo demostraba.

—No preguntes —Shura levantó las palmas.

—Vale... —Fue hacia Keeper y le tendió la mano—. Hacía mucho que no nos veíamos.

—Ya bueno, he estado ocupado —Le aceptó la mano.

—Suele pasar —Miró de soslayo a Shura y a Aisling—. «Cuéntame qué pasa» —Pensó para su mujer, girándose para ir a por una cerveza.

«Ni idea. Atenea lo ha puesto al cuidado de Ling, así que me va a tocar hablar con ella a ver que narices pasa ahora porque no me gusta nada, tengo un mal presentimiento, Rage»

«Si lo averiguas me lo cuentas» Espetó Keeper en su mente.

«Relájate lasair, seguro que tiene solución, sea lo que sea, pero... ¿a él precisamente? Será porque tú tía no tiene guerreros para eso, o nosotros mismos por ejemplo —Rage lo miró—. Es de mala educación meterse en conversaciones privadas, ¿sabes, Keep2?» Fue hacia Aisling y le robó un cacho de sándwich.

«Rage si manda justo a su hijo es por algo serio, así que no me digas que me calme» Se acercó a su primo dándole otra colleja y salió fuera.

Se estaba poniendo nerviosa con las miradas del chico hacia Aisling, daba la sensación de que fuese a devorarla de un momento a otro, o fulminarla, no sabría decir.

—Bueno como aquí sobro —Aisling se levantó—, os dejo con vuestra conversación. He quedado con Shooter para entrenar —Miró a Keeper sin entender por qué necesitaba hacerlo—, hasta que vuelva Kurt pues me aburro bastante.

Podía notar que habían estado hablando, usando el vínculo, y que la mantuvieran apartada de la conversación no solo la había puesto nerviosa, si no que la había cabreado más de lo que ya estaba. No podía descontrolarse y la presencia de ese chico no la ayudaba en nada.

Keeper gruñó por lo bajo presionando una vez más la botella. ¡¿Y él qué era, una estatua?! Si quería diversión él podía darle para rato.

Rage fue tras su mujer.

—Nena, en serio no saques esto de contexto hasta que sepas algo más.

Ella tenía razón, que Atenea mandara a su hijo no vaticinaba nada bueno, pero no podían apresurarse y conjeturar hasta no tener algo más de información. Algo así para él era adelantar acontecimientos, preocuparse sin necesidad.

—No ya, pero como siempre me tocará a mi lidiar entre Aisling y Lúa. Lleva mucho tiempo preocupada con esas pesadillas y si ahora se entera de esto, le da algo. Eso si es que no la encierra en algún lado. ¿Qué narices le digo? No mira, que mi primo se queda con nosotros un tiempo para ayudarme con unos asuntos familiares...

Rage rio.

—No creo que Kriger le deje encerrarla. Relájate, los dos hablaremos con ellos y esperaremos a saber más. Sabías que esto pasaría laair. Ling ha crecido demasiado rápido tanto física como emocionalmente y siempre ha sido un volcán en erupción.

—No me lo recuerdes —Exhaló mirando hacia arriba—. Al menos dime que yo no era así, por favor —Desvió la mirada hacia él—. A veces me dan ganas de estrangularla con esas contestaciones y eso que la quiero.

—Tú eras un poquitín más exasperante —rio—. Anda ven, llevo mucho rato lejos de ti —La acercó a él buscando sus labios.

Ella dejó escapar una sonrisita y se frenó cuando ya casi rozaba los labios de Rage al captar los pensamientos de Keeper.

—Lo capo.

—¿Qué? —Rage la miró.

—Nada, anda vamos atrás —Lo cogió de la mano andando hacia la parte trasera donde ya estaban Aisling y Shooter enzarzados en su entrenamiento particular, con Keeper mirando con cara de malas pulgas, sin perderse detalle alguno de los movimientos elegantes y efectivos de ella.

—Vamos colmillos, hoy estas más lento que de costumbre —Aisling le sonrió y le guiñó un ojo.

—Muy graciosa... —El vampiro volvió a la carga.

Ella saltó en el aire dando una voltereta sobre sí misma recogiendo pies y manos para que no la atrapara. Seguido extendió los pies, y se impulsó con un árbol lanzándose sobre él, tirándolo al suelo quedando encima.

—Aisling, ¿qué tal si le das un respiro? Llevas toda la semana machacándolo. ¿Y si pruebas con Keep? Creó que necesita desentumecerse un poco —Sugirió Shura estrechando los ojos con malicia—, si no quieres me ofrezco yo misma —Elevó una ceja.

Keeper la fulminó con la mirada. Rage la miraba sin saber por dónde iba su mujer, pero no podía negarse que eso podía llegar a ser muy entretenido.

«¿Qué estás tramando Shura?! Te odio, ¿lo sabes?» le dijo mentalmente el chico.

«Sí, sí... ódiame lo que quieras que en el fondo estás encantado. Y si estás aquí para ayudarla, mejor que sepas de que es capaz y conozcas su estilo de lucha, ¿o es que prefieres recrearte?» Su voz sonó socarrona en la mente de él.

«No sé que insinúas, pero esta me la pagas»

Aisling se levantó como si tuviera un resorte, recta como los soldados ante su teniente, girándose hacia Shura.

—Para nada tía —dijo con sarcasmo, no podía dejarse llevar por lo que el dios le provocaba, y menos que los demás se dieran cuenta—. Cuando él quiera —Le tendió la mano a Shooter dándole con el dedo en la nariz—. Te lo dije, estás lento.

—Eso no es verdad, tú has mejorado mucho y más en velocidad —Shooter le guiñó un ojo sonriéndole, lanzándole una mirada nada amistosa al dios en cuanto se movió para situarse.

No le hacía ninguna gracia que estuviera allí y menos cerca de Aisling. Algo dentro de él hacía que su lado más protector y oscuro saliese a la superficie. Por muy familia que fuera de Shura, lo quería lejos de la loba.

—¿Qué tramas? —Rage la miró—, si sigues por ahí, Lúa sí tendrá motivos para matarte y encerrarla.

Al final, Shooter se apartó no muy conforme con lo que estaba viendo, mirando a unos y otros observando con un bufido como el chico se quedaba en camiseta y pantalones, acercándose hasta ella.

—Nada, que tengan lo que merecen, una paliza mutua —respondió Shura con falsa inocencia—. Les conviene.

Aisling se apartó unos pasos colocándose en posición de defensa, más nerviosa de lo que quería ver o mostrar.

—¿Esperas una invitación, cazadora o es que tienes miedo? —dijo Keeper con un deje de arrogante superioridad masculina.

Era imposible que esa chica pudiese hacerle algo. Al fin y al cabo, él era un dios y ella una cazadora. Estaría encantado de jugar un rato y enseñarle cómo se las gastaba, y se diese cuenta de que él no era como la sanguijuela. ¿Quería divertirse? Se lo iba a conceder.

Ella lo miró, los ojos de su loba aparecieron y levantando el labio superior en una sonrisa maliciosa, le mostró los colmillos, orgullosa.

Cerró los ojos unos segundos y se lanzó a por él. No le iba a dejar salirse con la suya, le arrancaría

esa arrogancia a golpes. ¿Quién se creía que era?! Levantó la mano y usando su propia energía, la lanzó contra este estampándolo en el suelo.

—¡Levanta proyecto de dios! —dijo cabreada.

No entendía qué le pasaba ni de donde salía ese exceso de fuerza que solo quería usar contra él y no pensaba desaprovecharlo. Se iba a enterar ese de lo que valía un peine, le iba a quitar lo presuntuoso a golpes, aunque cayera en el proceso.

Esa superioridad la sacaba de sus casillas. Comenzó a concentrar su energía en los puños cosiéndolo sin dejarle tiempo de reaccionar, hasta que Keeper la placó cada vez más cabreado, inmovilizándola. La lanzó golpeándola y volvió a atraparla cuando giraba como una peonza volviendo a descargar para que ella misma volviese a aterrizar sola como quisiera, pasándose la mano por el corte del labio con los ojos del color del hielo.

Shura hizo pasar el aire entre los dientes en señal de dolor.

«Así vas mal primito, eso ha tenido que doler...»

De las palmas de Aisling comenzó a salir una energía roja que lanzó contra él con toda su mala leche. Nada más soltarla, se lanzó a por Keeper saltando por encima. Lo cogió por los hombros mandándolo contra el suelo, le puso la pierna en la yugular y le sonrió socarrona.

Keeper giró agarrándole con rapidez el pie, e impulsó su propia energía haciéndola perder el equilibrio al lanzarla lejos.

—No sonrías tanto bonita, hace falta mucho más que eso para vencerme, esto es solo un paseo.

¿Pero qué diantres se creía?! ¿En verdad pensaba que lo dejaría en ridículo? Solo estaba jugando, dejándola hacer, pero empezaba a hartarse, y mucho, de tener que contenerse por lo que su madre y los demás les inculcaban de no abusar de su fuerza con los mortales. ¿Qué problema tenía esa chica? ¿Es qué no le llegaba suficiente sangre al cerebro o qué? ¿Qué demonios le había hecho para que lo despreciase tanto y lo tratase de esa forma? No lo entendía. Encima que estaba allí por ella... con órdenes o sin ellas.

Esta cayó sobre sus cuatro patas y volvió a centrar su energía en los pies. Su respiración comenzaba a ser entrecortada, y notaba como la oscuridad era un pequeño punto en su interior que comenzaba a crecer sin control.

—Vete un poquito a la mierda, nene.

Los puñetazos y patadas volvieron a sucederse. Siempre iba al ataque, no le importaba recibir mientras pudiera arrearle y la fuerza en su embestida seguía aumentando con cada ataque.

Keeper le atrapó las muñecas, reteniéndole con su energía las piernas.

—¿Pero qué problema tienes? —protestó Keeper molesto.

La oscuridad se estaba adueñando de ella, estaba perdiendo el control, era consciente de ello, esa rabia... Una como hacía mucho no sentía y que creía tener controlada, regresaba haciéndose con ella junto a la oscuridad. La vista se le estaba nublando y todo se volvía negro. No pensaba parar...

Shura los separó de golpe sin siquiera acercarse.

—¡Basta! Los dos —Los miró por turnos con severidad—. Suficiente.

Aisling se levantó del suelo y salió disparada a su habitación sin mirar a nadie. No entendía que le había pasado, ¿qué era lo que la había llevado hasta ese extremo? Hacía mucho que no se sentía así, creía tenerlo controlado por lo visto, no era cierto.

—Van a acabar conmigo —murmuró Shura negando con la cabeza yendo tras Aisling, no sin antes girarse a mirar a su primo—. Ni se te ocurra moverte de ahí —Siguió su camino golpeando la puerta cerrada de la loba con los nudillos.

—Vete tía —Se metió en el baño apoyando las manos en el lavabo y se miró en el espejo.

Sus ojos seguían oscuros, respiró hondo. Tenía que calmarse, volver al presente, a la luz.

Shura se apoyó en la pared con los brazos cruzados. Ambas sabían que las dos eran demasiado cabezotas y orgullosas como para hacer una cosa u la otra. Esperó sin decir nada quedándose ahí de apoyo.

Cuando la cazadora se sintió más calmada, subió la ventana largándose al tejado. Era algo que hacía desde pequeña cuando se ponía así.

—Eso ya lo hacía yo pequeña, tus padres no tardaran —le dijo su tía regresando a la parte inferior.

—En seguida bajaré Shura, necesito unos minutos. Por favor —Bufó exasperada—. Kurt, no tardes —Miró la luna y se tumbó.

2. Diminutivo de Keeper.

3

El único que conseguía calmarla era su hermano pero no estaba. Lo necesitaba a su lado, notaba como le faltaban las fuerzas para luchar contra esa oscuridad que cada vez estaba más presente, más arraigada en su interior.

Shura no dijo nada, simplemente sabía que le concedería el tiempo que necesitase. Salió al porche y se sentó en las escaleras, pensativa.

«No tardo hermanita. Respira» La voz del otro lobo no tardó en llegarle a Aisling mediante su conexión.

«¿Qué estás haciendo Atenea? ¿Por qué le mandas a él?, ¿Qué está pasando?» Se dijo dejando escapar el aire, resignada.

Rage salió tras Shura y la cogió por la cintura, solo quería reconfortarla, estar a su lado pues así había sido desde que la recuperó. Ella sabía que cuando lo necesitara, solo tendría que girarse y contarle lo que fuera.

—Menuda sobrina tienes, hasta una fiera salvaje es más agradable —Bufó Keeper largándose hacia los árboles.

—Todavía lo ahostio yo —Rage rugió haciendo a Shura gruñir con los nervios a flor de piel.

—Me superan, en serio, no sirvo. Lúa tenía razón —Apoyó los codos en las rodillas y recostó los mofletes en las manos, frustrada, ocultando cierta tristeza.

—¿En qué tengo razón, Shura?

Lúa y Kriger llegaban en ese momento a donde estaban.

—¿Cómo ha ido? —Shura carraspeó recomponiendo su compostura.

—Mejor que por aquí por lo que parece —Levantó la ceja inquisitiva.

—Iré a preparar la cena —Shura desvió la vista hacia Kurt que ya estaba trepando al tejado para estar con su hermana. Se levantó y fue hacia dentro.

Kriger miró a Rage buscando una explicación.

—Yo todavía no lo he pillado todo, en serio.

Lúa la siguió al interior de la casa.

—¿Estás bien Shura? ¿Qué ha pasado?

Kriger se presionó el puente de la nariz y entró también para darse una ducha. Empezaba a estar agotado de esa tensión continúa. Era mejor no decir nada en ese momento o sería peor.

—Sí, estoy bien, ve a cambiarte, tranquila. Haré unas hamburguesas de las que te gustan, ¿vale?

Lúa la miró preocupada pero le hizo caso.

Mientras, en el tejado...

—Hermano yo... no he podido controlarme. Ese tío... no sé qué ha pasado esta tarde.

Aisling se abrazó a él y Kurt la envolvió protector y paciente. Sabía que era mejor dejarla hablar. Le frotó la espalda y tras un momento, la apartó un poco devolviéndole una sonrisa.

—Pues será que es un capullo y ahora, ¿qué tal si empiezas por el principio y me lo cuentas todo? Siempre puedo ir y morderlo.

Ella se lo mostró todo, nunca había sabido expresarse bien con las palabras, mucho menos desde aquel día en el que se la llevaron.

—Yo solo quiero que se largue, saca una parte de mí que no me gusta, Kurt.

—Pues parece que se va a quedar, así que vamos a tener que acostumbrarnos y ver qué pasa. ¿No te gustaría saber por qué te sucede? Al menos a mí sí me gustaría averiguarlo. No sé, mucha casualidad que aparezca para ayudarte y que ahora se quede; me escama. Y lo del mordisco sigue en pie —Gruñó.

—¿Y si lo que descubro no es bueno?

—Si no te arriesgas... Sea como sea, mejor averiguarlo que no. Yo estaré aquí, siempre estaré contigo Ling, todos —Le cogió la mano—, yo confié en ti hermanita, te conozco.

Aisling le sonrió.

—Lo sé, pero eso no impide que me asuste esto que me pasa y qué él ha vuelto a sacar.

—Bueno, lo has controlado. Usa lo que Shura te enseñó. Si no, siempre puedes aferrarte a ella para redirigirlo o a mí. No hay nada malo en ti Aisling, úsalo contra los sobrenaturales y ya está, no le des más vueltas —La atrajo hacia él pasando un brazo sobre sus hombros.

Ella asintió con una sonrisa triste.

—Venga, sonríe de verdad o me enfadaré, ¿de qué sirve que te amargues?

—Vamos o nos regañara mamá —dijo intentando sonreír de verdad sin mucho éxito.

Kurt rio.

—¿Y eso sería nuevo?

—No, pero no estoy con ánimos y más sabiendo la que me espera —Le sacó la lengua algo más animada.

—Y como siempre, Shura acabará protegiéndote —Le puso los nudillos en la cabeza girando a un lado y otro y se apartó de un saltó echando a correr hacia abajo.

—Tramposo —Saltó tras él.

4

Shura siguió trasteando en la cocina y cabreada, plantó las manos en el mármol mirando por la ventana. Inspiró y tomando la decisión, se lanzó:

«¡Keep! Mueve el culo ahora mismo aquí y ayúdame al menos»

«¡Si hombre! ¿Para qué? Chasquea los dedos y ya está, para eso somos dioses»

«¡Ese es tú problema! Que actúas como un capullo engréido y tú no eres así. Ser lo que eres no te da derecho a tratar y despreciar así a la gente. Así que ven y no me cabrees que bastante calentita estoy ya. Si quieres que Aisling sea como el resto contigo, empieza a aprender a comportarte como el hombre que eres y no el dios supremo que todo lo sabe y controla. Más si vas a estar aquí, esto n es el cielo»

«Para lo que ella va a valorar nada... —Su voz sonó dolida—, seguiré siendo un gilipollas por lo que soy. No soy el único que está siendo intransigente por clichés»

Por fin un atisbo del verdadero Keeper.

«Ay Keep... —suspiró—, ven conmigo por favor, te extrañé. Aprovechemos al menos para recuperar algo de tiempo, nos vendrá bien»

«Yo también tenía ganas de verte» Admitió entre una fingida tos que hizo sonreír a su prima.

Los hermanos entraron y comenzaron a colocar la mesa sin decir nada. Después de haber hablado con Kurt, Aisling se sentía mucho más tranquila. Aun así, esa sensación no la abandonaba. Le temblaban las manos e intentaba disimularlo cuanto podía.

Keeper resopló cabreado y entró arrastrando los pies con una sonrisa sarcástica.

—Ya estoy aquí, ¿contenta? ¿Qué quieres que haga? —No había podido evitar volver a alzar la coraza al verla allí con su hermano pegado, haciendo añicos lo poco que había conseguido su prima.

Desde que había vuelto a cruzarse con ella de primera mano que su mundo se había trastocado, siempre lo hacía. Siempre velando por ella, observándola y ella... El dolor era una sierra dentada deslizándose por su garganta.

Shura lanzó una mira de exasperación a Rage para coger paciencia, haciendo el gesto de estrangularlo con las manos y le señaló lo que faltaba.

Aisling lo miró por el rabillo del ojo y se mordió la lengua para no replicar. ¿Tan superior se creía que no era capaz de molestarse en ayudar?

—Te hacía más educadito y sensato para ser hijo de Atenea. Te comportas como un, un... —No le salía ni la palabra—. Crío mimado.

—Se me habrá pegado de alguien —La miró con intención al igual que al resto.

Aisling rio por lo bajo mirando a su hermano después de lanzarle una mirada de las suyas.

«¡Este no sabe dónde se mete!» Pensó para ella misma.

—Lo mato, yo lo mato... —murmuró Shura derrotada, terminando de preparar su parte tratando de encontrar el modo de llegar de nuevo a él y no a esa coraza odiosa que incluso usaba con ella misma.

Eso no era propio de Keeper, siempre habían podido hablar, al menos se habían mantenido en contacto después de...

—Relájate —Rage se puso serio.

—No puedes, soy irresistible —Keeper movió las cejas divertido, comiéndose un trozo de maíz.

Aisling entornó los ojos y se llevó el dedo a la boca en señal de asco.

—Que te crees tú eso rico. Como me voy a reír el día que te den calabazas. Seguro que te sentará muy mal y vas a arrastrarte hasta conseguir una mísera porción de atención —Miró a Aisling con una mano en la cintura.

Rage volvió a intervenir.

—Calma Keeper, que no estás ahí arriba, esto es distinto.

Aisling miró a Shura.

«¿Por qué me miras a mí?» Pensó para ella.

«Por qué ahora mismo también me gustaría despellejarlo» Respondió apartándose un cabello de la frente.

—No hace falta que lo jures —Keeper se giró empezando a preparar lo que Shura le había dicho de mal humor, ocultando lo que en realidad pensaba.

Menuda mierda de misión le habían endilgado. ¿No había otro para aguantar eso? No entendía por qué le molestaba tanto. Quería a su prima, pero ahora mismo hasta ella pagaba su mal genio de niño consentido tal como había dicho, y él no era así. No se reconocía y no podía evitarlo, tanto su cuerpo como su mente iban por libre, y su carácter reaccionaba ante la pequeña presencia de la cazadora.

Desde que la vio esa tensión que sentía en su interior se expandía dominándolo por completo. Su energía se descontrolaba mandando estallidos por todo su interior incidiendo en dos únicos puntos, por lo que parecía incapaz de pensar por falta de riego en el cerebro.

Eran demasiados años aguantando esa quemazón, ese anhelo que lo consumía haciéndolo arder sin parar.

«¡A mí no me metas en medio!» Le devolvió Aisling a su tía. Vamos solo eso le faltaba, ella ni loca.

—Pues ves acostumbrándote a echar una mano si vas a tener que quedarte —Lúa entró por la puerta de la cocina, su cabello recogido en una cola alta, con Kriger de la mano—. Y ahora, ¿nos vais a contar que está pasando o lo tenemos que adivinar? —Miró a los presentes, sabía muy bien que no le iba a gustar.

Aisling fue hacia ellos y los abrazó.

—Habéis tardado mucho —dijo mirando a su padre, aferrada de la cintura de Lúa que la agarró con fuerza, los había echado mucho de menos, siempre le pasaba igual cuando se iban de misión.

—También te hemos echado de menos cielo.

—Hola princesa, ¿cómo ha ido el día? —Kriger le pasó un mechón tras la oreja con amor—. ¿Has dado muchos dolores de cabeza a tu tía? Ha este paso la haces vieja antes de tiempo... sería digno de ver, ¿puedes envejecer? —La miró curioso sin ocultar una sonrisa de pura diversión lobuna.

Shura le devolvió una sonrisa falsa enseñándole el dedo corazón. El lobo rio mirando de nuevo a su pequeña.

—No ha sido para tanto —Miró a Shura.

—Luego te quejas si aprenden lo que no deben —La riñó poniendo una mano en la cabeza de Aisling—, que nos conocemos. ¿Qué ha pasado? —El lobo fijó sus ojos en ella.

—Lo de siempre, han estado peleando. ¿Nos sentamos a comer? —Probó Shura.

Aisling tiró de ellos para que se sentaran y les trajo una cerveza a sus padres, y así sentarse lejos de Keeper moviendo una silla entre su padre y su hermano. La alteraba tenerlo ahí, tan cerca,

como si fuera lo más normal del mundo y no lo llevaba nada bien. No se iba a arriesgar a tenerlo más cerca de lo necesario.

—¿Podemos dejarlo para luego? Tengo hambre —dijo esta vez Kurt.

«Será remilgada» pensó Keeper oliéndose a escondidas por si es que atufaba o algo.

Parecía un apestado, al menos en lo que a ella se refería y eso no le había pasado nunca. Ninguna mujer era indiferente a su presencia, no solía suscitar animadversión precisamente. Pero esa... mujercita o cazadora, lo que fuera, parecía odiarlo con todas sus fuerzas. Si pudiera pondría su cabeza en una pica, lo sabía y lo cabreaba. Sus ojos volaron al chupasangre sin poderlo evitar. A ese bien que lo quería cerquita... eso no iba a quedar así, ni mucho menos. Ningún humano iba a tratarlo con ese desdén y menos ella.

Shura lo miró preocupada sintiendo su desazón, esa rabia y esa comezón que no lo dejaba respirar.

—Yo no me opongo —Aisling dio el primer bocado y le indicó a Shooter que se sentara enfrente de ella.

Este obedeció encantado sin perder a ninguno de vista, callado, sin esconder su rechazo mutuo hacia el diosecito.

Shura se puso junto a Keeper a quien tiró del brazo para que se sentase, dejando el espacio que quedaba a Rage para que Aisling tuviese la máxima distancia posible con el recién llegado, que hizo una mueca mirando la comida. No era a lo que estaba acostumbrado, aquello no era ambrosía ni era nada, pero no podía negar que no olía mal y sus tripas rugían, dios o no.

Lúa levantó una ceja mirando a Shura dándose cuenta de lo que pasaba, o eso creía. Miró a los chicos y notó como su hija había puesto distancia con el primo de su hermana.

—Tienes mucho que explicarme, enana.

—A mí no me metáis, habla con tu hija —Shura miró a Aisling contactando mentalmente con esta: «¿Se lo cuentas o nos hacen la piel a tiras? Tu madre es una hermana para mí y siempre acabo callando» Se sentía realmente mal.

En ese momento Aisling se llevó la mano al hombro algo resentida.

«Se lo diré, tranquila» le dijo mirándola.

Ella asintió levantándose, no aguantaba más, no sin saltar y acabar quemada. Le puso la mano en el hombro a Aisling al pasar, sanándola, aunque se cabrease y se fue sin mediar palabra.

Aisling salió tras ella.

—Tía, por favor, yo... lo siento —Se quedó parada en medio del salón, necesitaba disculparse con ella y no sabía cómo hacerlo.

¿Por qué le costaba tanto? Eran su familia y ella los adoraba pero no era capaz de abrirse a ellos. Con Shura sí pudo durante mucho tiempo, pero cuando creció y esa oscuridad lo hizo también adueñándose de todo lo que le gustaba, acabó apartándose. No quería que nadie viera esa parte de ella. Sí, Shura la había ayudado en muchas ocasiones pero cuando se recuperaba no le gustaba

ese regusto de maldad que quedaba en su interior, eso le avergonzaba. El único al que nunca pudo ocultárselo era a su hermano, eran mellizos y el lazo de unión muy fuerte entre ellos.

—Ve dentro Aisling, explícaselo y ya mediamos con ellos. Son tus padres, te quieren, y aunque se enfaden lo entenderán. Solo necesito aire, estoy algo nerviosa —Le respondió para calmarla dedicándole una sonrisa aunque no la viera.

Ella asintió agachando la cabeza.

—Perdón —Se giró volviendo a la cocina.

Keeper parpadeó sin entender nada, en esa casa parecían estar todos locos.

«No tienes que pedirme perdón, no has hecho nada mal»

«Sí, ya» Pensó para ella sacando los postres y les contó lo sucedido a sus padres. Cuando terminó de hablar, Lúa respiró hondo.

—¿Y eso es todo? —Kriger se la quedó mirando.

—¿Tú estás bien? —preguntó su madre.

—Sí, yo... —Aisling la miró—, tía Shura ha terminado de curarme.

—Aisling, ¿te das cuenta de que no podemos seguir así? ¿Cuántas veces van ya este mes? Ringer no sabe decirte que no, y yo no me puedo cabrear porque hacía como tú, ¿pero entiendes dónde nos deja eso?

Ella asintió a su padre.

—Si Keeper no me hubiera... —No le salía la palabra, no podía decirlo—, tendré más cuidado, yo...

—Has de ser un poco menos impulsiva, sé que necesitas desquitarte y gastar energía pero para eso estamos todos, no para que estés cada dos por tres metida en líos tu sola. Dudo que haya hecho nada —Kriger miró al chico—. Tus actos son tuyos y responsabilidad de uno. Cariño di algo —Buscó él apoyó de Lúa.

—En realidad sí papá, él me ayudó.

—Aisling no puedes seguir de este modo, tu padre tiene razón, y sabes que no nos oponemos a las misiones pero no puedes ir sola.

—Cariño, no hay nada de malo en que te echen una mano de vez en cuando —le dijo Kriger pensando en cómo conoció a Lúa.

—Lo sé, en serio —Los miró a los ojos—, es que...

No sabía cómo explicarlo. Ella no se negaba a que fueran con ella, pero no quería poner en peligro a nadie. Era muy consciente de su impulsividad en el ataque y nunca sabía cuándo podía dejarse llevar, como esa tarde. Si le hacía daño a alguien, mejor sola que tener que lamentar sus propios actos, aunque fuera algo que no podía controlar eran sus actos, su responsabilidad como había dicho su padre.

Lúa la abrazó con fuerza.

—Venga, acabad con los postres. Ahora vengo —Salió en la dirección que había cogido Shura, buscándola.

Ella se había sentado en el banco que habían instalado entre un grupo de árboles. Lúa se sentó a su lado.

—Gracias —La miró preocupada.

—No las des Lúa, no hay nada que agradecer —Bajó las rodillas que tenía cogidas alrededor del pecho con una suave sonrisa.

—Si lo hay, Shura. Siempre estás ahí para todos. ¿Qué te preocupa?

—Estar en medio, pensar que puedas recriminarme el ponerme de parte de Aisling... ¿Sigo? Creo que como decías no estoy preparada para esto.

—Nunca podré reprocharte nada cielo. Es normal, ella te ve más cercana, te considera una hermana.

—Y yo a ti, y acabo en medio, dividida y sin saber qué hacer o si haré bien con lo que decida. Crees que a veces te oculto cosas, y puede que sea verdad, no es por hacerte mal.

—Yo adoro como la proteges, y sé que si fuera algo grave me lo contarías. Que nunca nos pondrías en peligro.

—Eso tenlo por seguro —Apoyó la cabeza en su hombro con una leve sonrisa.

—Shura, tranquila, de verdad. Y... cuéntame que te pasa con tu primo, si lo adoras. Estáis a las greñas, Rage acabará atizándole.

Shura le sonrió.

—Me saca de quicio con esa pose de machito. Eso es todo.

—¿Seguro? —Lúa levantó una ceja.

—Sí, desde que ha venido está de malas pulgas. Y eso que es un cielo. No debería comportarse como no es.

—Ir a una misión a ciegas, no es plato de buen gusto y lo sabes Shura.

—De todos modos, ese par sacan lo peor de ambos y acaba afectándome a mí.

—Pues no te dejes afectar de esa manera Shura, en serio.

—Es fácil decirlo, estoy un poco... no sé, rara.

—Por lo que intuyo van a tener que aprender a soportarse —Sonrió—, y tú piensas como yo, si se tienen que matar entre ellos ya intervendremos a su debido tiempo, ni antes ni después, te lo digo por experiencia.

Nada más entrar, había olido a su hija y no era la primera vez que pasaba por algo así. Lo llevaba mejor de lo que creía.

—Cierto, no queda otra. Son dos revulsivos que explotaran —rió.

Lúa se tocó la ceja pensativa y sonrió.

Marcados por el destino de los cazadores del eclipse, la vida como cazadores de los hijos de Kriger y Lóa comenzó desde bien temprana edad, pero ahora Aisling siente cómo cada día se aleja un poco más de su destino. Una tenebrosa oscuridad de la que nadie más es consciente la acecha sin tregua y la sume en una lucha interior que teme perder hasta que, en una cacería no autorizada, Keeper se cruza en su camino y desata la verdadera batalla interior de su vida.El destino, traicionero y cruel les tiene preparado a ambos mucho más de lo que jamás habían imaginado y es que las garras de sus enemigos van más allá de lo que nunca creyeron, uniendo sus mundos al de los dioses.La guerra está servida y nadie piensa detenerse.Luz y oscuridad...¿Lograrán sobrevivir esta vez o el legado de los cazadores terminará? □

Cazadora Oscura (Saga Hunters n° 3) eBook: Leila Castell - View all 23 copies of Cazadora oscura (Spanish Edition) (Titania Fantasy) from US\$ they must flee together, enemies of Carpathian hunters as well as vampires. Nueva entrega de la saga que nos transporta al mágico universo de los carpatianos. 3. Cazadora oscura. Feehan, Christine. Published by TITANIA (2019). Cazadora Oscura (Saga Hunters) (Spanish Edition) - Amazon - ... Edition). Read and Download Unlimited Books Online For Free (Spanish Edition) PDF □ Free. La Hora De La Cazadora (saga Hunters N 1) (spanish,. Expediente Lee Ebook And , El Dado Inquieto: Caja Negra: La. Llamada Page 3 Fitugedowu.tk: solos sheet music and tab for the guitar book - Duets for teacher and student cello version. la roumanie french edition. Bittersweet true north book 1. Cazadora oscura saga hunters n 3 spanish edition. Cazadora Oscura (Saga Hunters n° 3) by May Dior - Goodreads - The Time Hunters and the Lost City: Book 5 in The Time Hunters Saga. Cazadora Oscura (Saga Hunters n° 3) (Spanish Edition). by Leila Magician's End (The Chaoswar Saga, Book 3) EPub/PDF - ... inspirational-journey-of-an-american-hero-courage-knows-no-color-0981578357 <https://www.betterworldbooks.com/product/detail/the-train-set-iii-book-5-even-more-.../la-hora-de-la-cazadora-saga-hunters-volume-1-spanish-edition-1519452128...> .com/product/detail/la-noche-oscura-spanish-edition-1500592447 Cazadora Oscura (Saga Hunters n° 3) (Spanish Edition - A book on c programming in c. real estate success how you can go from a 50000 fixerupper to a Mit der sehnsucht heien blicken sheet music german edition. Saga cazadores de sombras [PDF][Español] - CineFire.Tk - Duets for teacher and student cello version. la roumanie french edition. Bittersweet true north book 1. Cazadora oscura saga hunters n 3 spanish edition. Das dienstmdchen demut sm german edition Ebooks - n 6 spanish edition, amar leer toda la vida

minteme saga ngel prohibido, book tags aqui solo barb, inspirame libro 3 saga angel prohibido zona excntrica, librame oscuros la saga completa librosanibal, compendio 7 ngel prohibido de barb. Angels Pawn Guild Hunter 0 6 El peón del ángel conoce a una cazadora del. Maldici N Oscura Titania Luna Azul Spanish Edition Par - Barcelone el born et la ribera french edition. Het programma the program book 1 dutch edition. Cazadora oscura saga hunters n 3 spanish edition. Misterios Mortal Instruments Series - This content was uploaded by our users and we assume good faith they have the permission to share this book. If you own the copyright to this book and it is Descargar pdf gratis saga cazadores oscuros sherrilyn kenyon - n 6 spanish edition, amar leer toda la vida minteme saga ngel prohibido, book tags aqui solo barb, inspirame libro 3 saga angel prohibido zona excntrica, librame oscuros la saga completa librosanibal, compendio 7 ngel prohibido de barb. Angels Pawn Guild Hunter 0 6 El peón del ángel conoce a una cazadora del.

Relevant Books

[[DOWNLOAD](#)] - Download Exposed to Hope: Stories from Families who have Adopted a Visually Impaired Child from China pdf

[[DOWNLOAD](#)] - Online The Practice of Ethics

[[DOWNLOAD](#)] - Download ebook The Volcanoes of Kilauea and Mauna Loa on the Island of Hawaii pdf, epub

[[DOWNLOAD](#)] - Online Yearning Yolanda Book #25: Linda Mason's (A Spirit of Truth Storybook) pdf

[[DOWNLOAD](#)] - Free Impatience: A Nova Scotia Murder Mystery (Nova Scotia Murder Mysteries Book 2) free pdf
